



Sacyl evalúa a afectados de talidomida para abrirles la puerta a prestaciones

► El consejero ve «de justicia» que se acredite su situación aunque la respuesta sea «tardía» en España

M. GAJATE
VALLADOLID

Su madre era epiléptica y para paliar los vómitos y las crisis, su médico le recetó talidomida. Consuelo Ortega fue uno de los cientos de bebés a los que en España marcó este medicamento que provocó a los recién nacidos graves malformaciones. Una situación que –en su caso una focomelia de un brazo– ha hecho que su vida sea «dura». «Me he sentido rechazada», dice, y a sus 59 años asegura que «no hay día en el que no tenga dolor». Han sido casi «sesenta años de espera y lucha» que ahora dan paso a «un poquito de luz al final del túnel» con la nueva unidad de diagnóstico que en Castilla y León tratará de identificar a todos los afectados con el fin de acreditar su estado y permitir, así, que puedan acceder a una indemnización, si procede, y a las distintas prestaciones a las que tienen «derecho».

«Reconocer su situación» es una «cuestión de justicia», aseguró ayer el consejero de Sanidad, Antonio Sáez, quien admitió que la solución que ahora se plantea es «seguramente tardía» y que deja a España a bastante distancia de «otros países de nuestro entorno». Sea como fuere, el planteamiento parte de la iniciativa del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad de realizar un registro de afectados. En este contexto, Murcia, como experiencia piloto, puso en marcha una unidad de diagnóstico con la cual valorar todos los posibles casos y señalar aquellos que debían de ser incluidos en la base de datos. A semejanza de esa primera iniciativa autonómica, Castilla y León ha puesto en marcha un sistema de valoración similar para confirmar los cerca de 50 casos que se estima que hay en la Comunidad.

Pruebas

En concreto, la Unidad de Diagnóstico de Afectados por la Talidomida en Castilla y León, ubicada en el Hospital Clínico de Valladolid, propone un modelo para realizar todas las pruebas a cada afectado en un una sola mañana: anamnesis, exploración física, analíticas, ecografía abdominal, ecocardiografía, estudio oftalmológico y una consulta genética clínica –que se lleva a cabo en el Instituto de Investigación Biomédica de Salamanca–.

Una vez realizas las pruebas, la resolución puede demorarse meses. Ya se han evaluado a los tres primeros

pacientes y su resultado del análisis genético tardará cuatro meses. Teniendo en cuenta el tiempo que llevan algunas pruebas y que posteriormente éstas deben valorarse, el informe final no estará hasta finales de año.

El diagnóstico lleva un proceso «lento», advirtió el consejero de Sanidad, quien, no obstante, celebró que, aunque «tardíamente», se este «confirmando la consideración» de afectados por la talidomida con los «efectos que eso implica», como es el reconocimiento

del daño «con todo lo que ello supone» en términos de discapacidad, las susceptibles indemnizaciones del Estado de las que puedes ser beneficiados y el acceso a prestación acordes a su situación. Para acceder a esas pruebas diagnósticas, se debe solicitar la evaluación en una web específica habilitada por el Ministerio.

Con este paso, en la Asociación de Víctimas de la Talidomida de España (Avite) respiran más tranquilos. Ha sido «muchos años peleado por que



CONSUELO ORTEGA
AFECTADA

«He tenido una vida dura, me he sentido rechazada y no hay día en el que no tenga dolor»

se nos reconozca», señaló Consuelo Ortega, una de las portavoces en Castilla y León junto a Mari Cruz Montero. Piden celeridad. «No venimos avasallando y exigiendo ser los primeros, pero que no nos dejen los últimos. Ya lo llevamos siendo muchos años». De hecho, «éramos más» pero «muchos» se han quedado por el camino, advirtieron.

Se calcula que haya un caso por cada 50.000 habitantes, lo que dejaría en Castilla y León a cerca de medio centenar de posibles afectados a los que se prevé que se hará evaluación. No se conoce la cifra exacta dado que hasta ahora no ha tenido «mucho éxito» el registro y no todos figuran en la Asociación, explicó Sáez. Los expertos señalaron que conocen de casos que se cree que pueden ser afectados, que «siempre lo han sospechado» y quieren saberlo para «descartar» otras causas genéticas que puedan afectar a su descendencia.



El consejero de Sanidad, junto con algunas de las afectadas por la talidomida

ICAL